



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCION			NÚMEROS ATRASADOS			
	MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR				
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, plaza de San Javier, 6, y calle del Rollo, 9 —Madrid.	Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 peso.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
	Un año.....	3 »	Un año.....	15 »	Un año.....	3 »	De años anteriores 50 »

AÑO XXVI

Madrid. — Lunes 10 de Abril de 1899

NÚM. 1.363

Plaza de Toros de Madrid

**2.ª corrida de abono verificada ayer
9 de Abril de 1899**

Al perder España sus colonias no quedó un sólo ciudadano que se excusara de pedir á voz en grito la regeneración de cuantos organismos políticos y sociables constituyen la Península Ibérica.

Y la regeneración ha comenzado ya... por las corridas de toros.

No reformando el modo de ser de estas, ni suprimiendo ninguna de las suertes que de antiguo constituyen su programa, ni menos aún presentando



¡Oh, si la última Asamblea celebrada en Zaragoza la hubiera anunciado el infatigable Costa con carteles al cromó dibujados por Unceta y estampados en la casa Portabella, no serían los señores Balbontín y Charlo los que pudieran reclamar hoy la primacía en los beneficios de la regeneración!

Pero ya que la empresa de esta plaza ha conseguido lo más importante para ella, que es ver al público ansioso de adquirir en sus despachos todo el papel que pone á la venta, lógico es también esperar que regenere su conducta comprando ganado escogido, encomendando esta misión á personas entendidas y de estrecha conciencia, que ya que no otra cosa, no admitan toros en estado de canuto y menos aún sin armas con qué pelear.



do los ganaderos reses bravas en vez de los mansos á que nos tienen acostumbrados.

La regeneración se ha obrado en el público, que antes apenas si ocupaba la mitad de la plaza en las corridas ordinarias, y ahora, anunciándose toros de Adalid, llena todas las localidades del circo taurino.

Bien merece por ello la empresa de esta plaza un diploma de honor, pues que ha conseguido con sus carteles llenos de monigotes y jaspeados con tintas varias regenerar el espectáculo y llenar del codicia-do oro sus antes exhaustas gabetas.

EL TOREO

Cuadro estadístico de la 2.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 9 de Abril de 1899

UN TORO DEL DUQUE DE VERAGUA Y CINCO DE D. JOSÉ ANTONIO ADALID.

PRESIDENCIA DEL SR. ORTIZ DE ZÁRATE.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLOS	PARES		ESPADAS	Pases de muñeta	Estocadas.	Pinchazos.	Intentos.	Descabellos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLOS	PARES		ESPADAS	Pases de muñeta	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Minutos.														
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.																					
1.º Rondeño	Molina Zurito	3 3	» »	» »	Pataterillo. Guerra A.	2 1	» »	Guerrita.	14	1	»	»	1	4	4.º Romo	Molina Zurito	4 3	» »	» »	Pataterillo. Guerra A.	2 1	» »	Guerrita.	37	1	2	»	1	7														
2.º Caballero	Trescalés Calesero	3 3	1 2	1 1	Maguel Valencia	2 1	» »	Lagartijillo	12	1	1	»	»	3	5.º Borrego	Trescalés Calesero	4 4	» 2	» »	Taravilla Berrinche	2 1	» »	Lagartijillo	28	1	»	»	»	6														
3.º Zurdo	Gachas Medina Calesero	4 1 1	2 1 1	» » »	Americano Morenito	2 » 1	» » »	Parrao	15	1	2	»	»	5	6.º Gallardo	Medina Gachas	4 2	» 1	1 1	Vaquerito Morenito	2 1	» »	Parrao	41	2	»	1	»	14														
														* TOTALES.		39		10		4								17				147		7		5		1		2		39	

Así será la regeneración completa.

La tarde, aunque más fresca que las dos corridas anteriores, convidaba á presenciar la fiesta, y á las cuatro en punto, cuando el alcalde señor Ortiz de Zárate ocupó la poltrona sólo se encontraba varias gradas de sol y algunos palcos y asientos de andanadas de la misma clase.

El público ya se había enterado de que uno de los toros de Adalid sería sustituido por otro del duque de Veragua, y de que se correría en primer lugar.

El presidente ordenó el comienzo de la fiesta, y en seguida se cumplimentaron todas las fórmulas precisas en esta clase de espectáculo.

En cuanto tomó posiciones el personal, el Buñolero cumplió la orden y dejó en libertad al primer toro que, como ya hemos dicho, pertenecía á la cada duca, y en ella era conocido por *Rondeño*, negro bragado y meano de pelo, y abierto de pitones.

Salió con más velocidad que lleva el mataperros eléctrico, y la lidia en un comienzo fué un completo barullo.

Restablecido en parte el orden, *Rondeño*, con alguna voluntad, pero sin ningún poder, acometió á Zurito, el que le pinchó tres veces sin sufrir ningún contratiempo.

Molina echó el palo en otras tres ocasiones, máchándose de rosas á las caballerizas.

Como el bicho no quiso más quimera con las plazas montadas, la presidencia mandó cambiar la suerte.

Pataterillo, después de pasarse dos veces sin meter los brazos, clavó un buen par al cuarteo.

Antonio Guerra dejó otro entero, pero caído.

Y Pataterillo, después de salir en falso, siendo perseguido por el bicho, logró prenderle un par abierto.

Guerrita, que lucía terno azul y oro, después de pronunciar ante la presidencia el brindis de rubrica, se dirigió donde estaba *Rondeño*, y desde cerca le dió cuatro pases con la derecha, cinco altos y uno natural para, entrando y saliendo bien á volapié, atizar una estocada un poco caída.

Tres pases más por alto y otro con la derecha, bastaron para que Rafael sacara el estoque, descabellando al primer intento.

Palmas.

El segundo de los que se lidiaron, primero de los de Adalid, tenía por nombre *Caballero*, y fué de pelo negro, bragado, listón, cortito y apretado de pitones y de escasa representación.

Salió revolviéndose, así como para darle las gracias al Buñolero por haberle dado libertad, pero una parte del público, de ese público que no debe ir más que á presenciar las capeas, principió á arrojar objetos al redondel, acto del cual protestaron los aficionados, porque de manera alguna debió realizarse en la primera plaza que tiene España, máxime cuando el torito demostró bravura y algún poder, arrancándose con codicia á las plazas montadas.

Y si no véase la prueba de lo que decimos.

Tan luego *Caballero* dió los primeros pasos por el redondel, arremetió con coraje á Trescalés tres veces, derribándole en la primera y matándole el caballo en la última.

El Calesero entró en funciones, dando otros tres puyazos, sufriendo dos caídas y la pérdida del trocén.

A los quites, muy oportunamente, los matadores, hacéndose aplaudir Guerrita y Lagartijillo.

Cambiada la suerte, Maguel clavó un par delantero.

José Rogel (Valencia), cuarteó un buen par.

Y Maguel cerró el tercio con otro par bueno, escuchando algunos aplausos.

Lagartijillo, que vestía de verde bronce con golpes de oro, después de cumplimentar á la autoridad concejil, se marchó en busca del de Adalid, y desde cerca y parando le dió cinco pases cambiados, sufriendo en el cuarto un palotazo, tres altos y dos con la derecha, para un pinchazo bien señalado.

Y después de un pase alto y otro con la diestra logró igualar al bicho frente al tendido 7, metiéndose á herir con valentía á volapié, cobrando una estocada un poco descolgada, entrando y saliendo biendo de la suerte.

Palmas.

El tercero se llamaba *Zurdo*, y era de pelo negro, listón, bragado, cortito y apretado de herramientas y de pocas carniceras.

Salió abanto, y Parrao le dió cinco mantazos perdiendo en todos ellos el terreno.

Zurdo, con poder y bravura, aceptó cuatro varas de Gachas, derribándole dos veces.

Medina le pinchó una vez, sufriendo un buen porrazo.

Y el Calesero, que en este toro estaba de entra y sal, metió una vez el palo, dejando en la arena marcada su casaquilla.

Los del púlpito hicieron la señal, y el Americano cuarteó un par caído.

Morenito, después de hacer una salida en falso, dejó medio delantero.

Y el Americano cerró el tercio, prendiendo un par delantero al cuarteo.

Cuando sonaron los clarines, Parrao, que lucía uniforme verde esmeralda con adornos de oro, saludó al usía, y con alguna intranquilidad en los pies, y ayudado de sus peones, dió tres pases por alto y uno cambiado, siendo cogido y volteado sin más consecuencias que el sacar rota la taleguilla por ambas piernas.

Repuesto del susto, dió otros tres pases más por alto y uno con la derecha para largar un pinchazo sin abandonar el arma, perdiendo el trapo.

Otros seis pases más por alto, y un mete y saca bajo.

Y después de otro pase alto y un pinchazo sin soltar, dobló el bicho para ser arrastrado por las mulillas.

El que se jugó en cuarto lugar dicen que en la dehesa atendía por *Romo*, y era de pelo cárdeno claro, bragado, delantero de pitones, y tan chivo como sus hermanos.

Salió de los chiqueros paso á paso y dándose cuenta de lo que acontecía en el redondel.

Tan luego se enteró, viendo que había allí jinetes arremetió con voluntad á Molina cuatro veces, pero se echó fuera doliéndose al castigo en las dos últimas, en que en lo alto le clavó el hierro el picador.

Zurito también pinchó tres veces, la última muy bien.

Y sin otro incidente se pasó á banderillas.

Pataterillo clavó un par trasero y desigual.

Antonio Guerra, por no ser menos que su compañero, prendió otro par bajo y desigual también.

Y Pataterillo, para cerrar el tercio, cuarteó un buen par.

Por segunda vez empuñó los trastos Guerrita, y desde cerca y parando al principio, aunque eficazmente ayudado por Juan, dió siete pases altos, bueno el primero, cuatro cambiados y tres con la derecha para un pinchazo bien señalado por encogerse el bicho en el momento de sentir el estoque.

Otros cuatro pases altos, uno cambiado y otro con la derecha, para un pinchazo bien señalado.

Cuando esto sucedía, salió de nuevo al redon-

del Parrao, que se había retirado después de ser arrastrado el toro anterior, para que el sastre le cosiera la taleguilla.

Guerrita tendió de nuevo el trapo para dar á *Romo* otros dos pases por alto, dos cambiados y dos naturales, precursores de una estocada corta y caída á volapié.

Y después de dos pases con la derecha y uno alto, logró descabellar al cuarto intento.

Borrego se llamaba el quinto, de pelo negro, bragado, y con más velamen que los anteriores.

Con voluntad, pero sintiéndose algo al castigo, tomó cuatro varas de Trescalés sin pérdida alguna para las caballerizas.

Calesero pinchó otras cuatro veces, cayendo en la segunda y última.

A los quites, Guerra y Lagartijillo, que fueron aplaudidos.

Taravilla, que salió por delante, prendió un par desigual.

Berrinches cuarteó uno bueno, escuchando palmas.

Y Taravilla clavó otro entero al cuarteo.

Lagartijillo empuñó de nuevo los trastos de matar, y ayudado por Guerrita, le dió á *Borrego* quince pases por alto, siendo desarmado en el tercero, nueve con la derecha, tres cambiados y uno natural, logrando asegurar al de Adalid con una buena estocada, entrando y saliendo bien á volapié.

Palmas.

Cerró plaza *Gallardo*, que lucía capa negra con bragas y la cornamenta abierta.

Tardeando en los comienzos, pero creciéndose después al castigo, tomó cuatro varas de Medina, buena la tercera, matándole el caballo en que cabalgaba.

Gachas pinchó dos veces, sufriendo una caída, con pérdida del arre.

Al quite Guerrita, que lo hizo con una larga que aplaudió la concurrencia.

Ordenado por la presidencia el cambio de suerte, Vaquerito dejó un par abierto.

Morenito cuarteó otro par.

Y Vaquerito salió del paso con otro entero que resultó desigual.

A poner fin de la corrida se dispuso Parrao.

Con mucho movimiento en los pies dió diez y siete pases por alto, sufriendo tres coladas, uno cambiado, siete con la derecha, con un achuchón, y uno de pecho, para una estocada caída.

Otros siete pases con la derecha, colándosele el bicho en el segundo, y cinco por alto, saliendo cogido, cayendo en tierra, sacando rota la taleguilla por la parte superior.

Al ponerse de pie, creyéndose que estaba herido, trató Guerrita de recogerle los trastos, pero como Parrao le dijera que no tenía nada, éste continuó la lidia, escuchando el primer recado de atención de la presidencia.

Y con dos pases más por alto y otro con la derecha, logró deshacerse de su enemigo de una estocada baja, metiendo el acero cuando no le veía *Gallardo*.

APRECIACIÓN

DEL GANADO

Antes de ocuparnos del que se jugó en la corrida de ayer, debemos advertir á nuestros lectores que ni la empresa de esta plaza, ni ninguno de los dos ganaderos que dieron el servicio en las dos corridas anteriores, han acudido á nuestra excitación para dar á la publicidad las condiciones en que se habían adquirido las dos corridas, que por sus faenas una y mala presentación otra, tan mala impresión dejaron en la atención.

DE LOS LIDIADORES

Pero nosotros hemos adquirido datos bastantes para asegurar que, tanto la corrida del duque de Veragua como la de la señora marquesa viuda del Saltillo, se han comprado por la empresa á todo precio, y por tanto limpias en su conjunto.

Por tanto, relevamos á la empresa de la inculpación que le hicimos creyendo que la adquisición de ambas corridas había sido amañada.

Ya lo sabe el público, los seis mansos del duque de Veragua, costaron á la empresa de Madrid, antes de salir del cerrado, *once mil pesetas*, y además los gastos de cabestraje.

Por la de la marquesa del Saltillo se han abonado *diez mil pesetas* que, con los gastos de encerradero, flete de ferrocarril, viajes y gastos del conoedor, ha costado más de *doce mil pesetas*.

Cuarenta y ocho mil reales una corrida vendida el año pasado, que en el reconocimiento resultó que dos de los toros lidiados no tenían los cinco años reglamentarios, lo cual quiere decir que al adquirir la empresa esa corrida para ser lidiada en la corte, se le vendieron dos toros con tres años y el resto con cuatro.

Y esa señora impone diez mil pesetas de indemnización si la empresa corriera en esta plaza treinta días antes ó treinta días después de lidiados sus toros una corrida de Ibarra.

Es verdad, razón tiene para que medie ese tiempo entre la lidia de sus toros y los de Ibarra, hermanos gemelos de los de Muruve, para que la afición tenga tiempo de olvidar el tamaño de las reses que envía á Madrid la señora marquesa.

En vista de esto, hagamos justicia á D. Bartolomé Muñoz, que al no traer á Madrid reses del Saltillo, motivos bastantes debía tener.

Hecha esta aclaración respecto de nuestra apreciación anterior, vamos á concretarnos á la corrida de Adalid lidiada ayer.

Como el ganadero no envió representante alguno, la empresa repartió el ganado en la forma que le pareció más conveniente, sin acudir al sorteo, que nadie reclamó, y sin que tampoco pusieran reparo en ello los apoderados de los diestros.

Los veterinarios fueron los que se opusieron á admitir un toro que se resentía de las manos y por eso la sustitución con un toro de Veragua, que se lidió en primer lugar.

Y llamamos la atención de los aficionados y de la empresa misma por el lugar que dió al toro sustituto, que es el que le correspondía, para que en casos análogos se siga igual procedimiento; esto es, que no se lidien en último lugar los toros sustitutos, sino que se les coloque por el orden que corresponda á la antigüedad de sus divisas.

Pues bien, dicho esto, que conviene quede sentado, hay que confesar paladinamente que el señor Adalid debió quedarse en Sevilla con sus toros hasta que llegara la época del destete, porque para chivos basta y sobra con los que se lidiaron el lunes de la señora marquesa.

Al salir el primero de Adalid hubo un escándalo mayúsculo; naranjas, botellas, almohadillas, de todo esto quedó sembrado el ruedo, y el presidente pidió consulta con el Guerra.

Este declaró la verdad, que el toro era chico pero que no tenía defecto alguno, y la autoridad resolvió que continuara su lidia.

Y aunque el público se oponía cada vez con más ardor á que continuara la lidia, se picó, se banderilleó y se mató.

De los cinco que se lidiaron de esta procedencia de Adalid, este que ocasionó el escándalo y el que le siguió en turno, fueron los más bravos y este último el de más poder.

Pero toda la corrida fué tan chica, que algunos toros no habrán llegado á pesar veintiuna arrobas.

Si la empresa no tiene adquiridos compromisos con esos ganaderos que tan bien la vienen sirviendo en sus pedidos, el mejor castigo que debe imponerles es no comprarles más corridas en el presente año.

Que el hambre que padezcan les hará estrechar la conciencia, y pues que estamos en época de regeneración, regeneremos las costumbres estableciendo un código en que se castigue con penas aflictivas al que se le pruebe que dió gato por liebre.

Sr. Gobernador: Supongo á V. E. enterado de lo ocurrido ayer en la plaza de toros al presentarse en el ruedo el primer toro de Adalid.

El suceso no fué más que un chispazo, pero aviso que debe tener en cuenta V. E. para que acuda pronto á remediar con sus disposiciones los abusos que se vienen cometiendo con el público.

En su poder existe un proyecto de reglamento que puede evitar que lo codicia particular cause conflictos de importancia.

Examine ese proyecto, corrija lo que merezca corrección, pero póngalo pronto en práctica, porque de otra manera las responsabilidades que le hagan contraer á V. E. quien sabe á dónde pueden llegar.

Guerrita.—No fué ayer el matador que vimos torear en las dos corridas anteriores.

Fuó su primer toro un podenco, que sin ocasionar una caída, á la sexta vara fué preciso ordenarle banderillas, en cuya suerte estuvo quedado.

Y en la muerte, aunque no podía con el rabo, atendió bien al trapo que el matador le tendió en forma de barredera.

No estuvo justificada esa forma de meterle el trapo, por cuanto el bicho humillaba bien, y menos aún el no pararle porque el toro no se comía el terreno.

Al herir quedó mejor, pues entrando bien y sin aceleración, metió una estocada que resultó ligeramente caída.

Y sacando el estoque con que había herido, descabelló al primer intento.

En el cuarto, que á pesar de ser el favorito de nuestro amigo *Hache*, resultó el más infeliz de la corrida, pidió auxilio á Juan en los primeros pases porque desarrolló en la muerte las facultades que debió demostrar en el primer tercio.

El público amonestó por su intervención al hermano del Califa, y entonces se las entendió sólo Guerrita con aquel mal heredero de la sangre de Núñez de Prado, pasándole con inteligencia, pero sin parar.

Señaló bien en los dos primeros pinchazos, y en la estocada no sólo se quedó corta, sino que tampoco muy alta.

Intentó el descabello tres veces, y por fin aseguró á la cuarta.

En la brega hizo algo, pero trabajó con menos deseo que de costumbre.

Puede ser que comprendiera que se rebajaba su categoría de matador toreado aquellos chivos.

Lagartijillo.—Sr. Antonio: hizo usted mal, pero muy mal en consultar con Guerrita qué debía usted hacer ante las protestas del público.

Si en la entrevista que tuvo el director de plaza con el presidente, el toro quedó declarado como útil para la lidia, su deber no era otro que brindar y acudir á la pelea, por cuanto que el único que puede rechazar un toro después de salir al redondel, es el presidente.

Pero en fin, este *lapsus* puede pasar en gracia á querer dar una satisfacción al público.

Enfrentado con el morucho, le pasó de muleta en corto, aunque parando poco, y en cuanto se le igualó le atizó un buen pinchazo.

Acometió de nuevo, y entrando y saliendo bien, metió una estocada que, aunque caída, se aplaudió.

Y así era de justicia hacerlo, porque el hombre acometió con valentía.

En el quinto toreó siempre al revés: este bicho, desde que salió al redondel, llevó siempre la cabeza por las nubes, y el matador no hizo más que torear por alto con una y otra mano.

Gracias á que remedió su equivocación entrando bien al volapié y agarrando una estocada que hizo rodar pronto al bruto.

En la brega, aceptable.

Parrao.—No podrá decir para defender su mala faena en el toro tercero, que la suerte le fué adversa, porque el mejor toro de la corrida fué este en todos los tercios.

En el último fué tan bravo como en los dos anteriores, pero como se revolvía con facilidad y el matador no le dejaba llegar retirando el trapo antes de que el bicho hiciera la acometida, resultaba que se encontraba siempre al descubierto.

Por este motivo le deshizo dos veces la taleguilla, sin empuntarlo, al parecer, en ninguna.

Hiriendo no quedó mejor: un pinchazo sin soltar, perdiendo el trapo; una corta y baja que hizo daño al animal y otro pinchazo sin abandonar el sable, constituyeron su trabajo en medio de una rechifla general.

En el sexto, que fué uno de los que salieron con mejores armas, pasó de muleta con despego, y lo mismo que en el anterior, sin dejar llegar y sin cargar la suerte.

Como es natural, en cada pase hubo un conato de cogida, pero al fin se echó la escopeta á la cara y clavó una estocada no muy honda y algo caída.

El bicho conservó facultades, y al volverle á pasar, por huir, le enganchó por detrás sin que sufriera desavío más que en la ropa.

El Guerra quiso recogerle los trastos, pero el matador se opuso, y cuando el toro no le vió acometer le atizó una baja, transcurridos ya catorce minutos de faena.

En la brega, mediano.

Sería muy aplaudida su decisión si se hiciera el enfermo el día que se verifique la cuarta corrida de abono, en que debe actuar de nuevo en esta plaza.

El viaje á México ha mareado de tal manera á este chico, que se presentó ayer en la plaza casi desconocido.

En varas cumplió mejor Molina. Después, en un puyazo cada uno, Zurito y Medina.

En banderillas no se ha hecho nada notable,

pero en fin, apuntamos como los mejores Patate-rillo, Valencia y Berrinches.

Los servicios, bien.
La tarde, agradable.
La entrada, superior.
La presidencia, acertada.
La silba que una parte del público dió al Sr. Ortiz de Zárate fué injusta.

Los reglamentos no disponen nada sobre el tamaño que deben tener los toros que se lidien, sino que disponen que estén bien encornados, tengan cinco años y no acusen defecto alguno que les impida cumplir en la lidia.

El toro segundo era pequeño, como todos los demás, era corto de pitones, pero podía herir y no tenía imperfección alguna.

Por tanto, la presidencia no tenía autoridad bastante para desechar un toro que se presentaba con todas las condiciones reglamentarias.

Si el bicho tenía ó no los cinco años que previene el Reglamento, eso se habrá visto después en el desolladero, y no dudamos que el Sr. Ortiz de Zárate habrá cumplido con su deber si alguno de los bichos lidiados no tenía la edad prevenida.

PACO MEDIA-LUNA.

EN ZARAGOZA

Corrida verificada el día 2 de Abril de 1899.

Se lidiaron seis toros de cinco años cumplidos, de Espoz y Mina (antes Carriquiri), que, en general, fueron mansos, pero toreables, y estaban bien presentados.

El primero cumplió en varas y después se aplomó, mostrando á ratos tenencias á la huida.

El segundo, manso por completo, fué acosado y mereció sobradamente el fuego.

El tercero, nob e en varas, huído en palos y maneja-bl en el último tercio.

El cuarto, un bicho basto, largo y manso.

El quinto, blando y huído, y lo mismo el sexto.

Entre los seis admitieron 33 varas, acosando casi todas, dieron doce caídas y dejaron en la arena dos caballos.

Para Villita, lo mismo que para Dominguín, fué una buena tarde. Aquél, toreando parado, serio, con inteligencia y valentía, y éste, no menos valiente, bullidor, animado y con arte, mataron seis toros mansos con el mismo lucimiento que si hubieran sido bravos.

Nicanor, de tabaco y oro, toreó al primer bicho de cerca y parando con cinco pases altos, tres derechos, dos cambiados y un ayudado, y entrando de cerca le dió una estocada que, por estrecharse mucho, resultó un poco contraria. Ovación y oreja.

Al tercero lo mató superiormente. En un palmo de terreno, y arrancando ótés de la concurrencia, le dió cinco pases altos, uno natural por bajo, tres con la derecha, dos de pecho, uno de molinete, adornándose en todos, y entrando recto, de cerca y con fe, soltó una estocada superior á volapié. El público se puso de pie, aplaudiendo; pidió la oreja, y la concedieron, y arrojó á la arena cigarros, sombreros y botas de vino.

Al quinto, un buey que se defendía en tablas, le dió catorce pases aceptables y una estocada á volapié hasta el puño, dos dedos caída. Descabelló á la segunda y tocaron palmas.

Lanceando quedó muy bien, especialmente en el primero, al que dió dos verónicas y tres largas, todo sin moverse y estirando á la perfección los brazos.

Dominguín no desmereció en valentía de su compañero, si bien no demostró como éste tan buen arte.

Al segundo toro, manso y burriciego, lo muleteó con barullo y lo mató de media estocada ida. Le dieron la oreja y muchas palmas.

Al cuarto, un buey, lo trasteó con valentía, y entrando superiormente la primera vez, dió una estocada, que resultó atravesada, delantera y perpendicular, y otra con iguales efectos.

Al último lo preparó con seis pases con la derecha, cinco altos, sufriendo una colada, y en tablas dió un pinchazo y una estocada á volapié perpendicular y tendenciosa.

Hay que hacer notar que entró siempre á matar con mucha valentía, y que, sin embargo, las estocadas fueron todas defectuosas. Esto, según mi opinión, obedece á que Dominguín no tiene seguridad alguna en la colocación para entrar á matar. Le ví siempre indeciso, tratando de mejorar terreno, y esto, en quien es tan valiente, es una lástima.

En quites estuvo flojillo, por cuidar más del efecto que de la forma. En una ocasión colocó al toro en el terreno del picador Moreno, cuando éste estaba fuera de suerte, y la torpeza pudo costarle cara al jinete.

Lanceando, muy valiente, pero hay que parar más los pies y estirar mejor los brazos.

Las cuadrillas, muy malitas. Se juntó el hambre con las ganas de comer. Telillas, en el segundo toro, sacó una cornada en el pie izquierdo. Carmelo Villa resba-

Fijarse

NO MAS JAQUECA

Desaparece en el acto

con la HEMICRANINA COMPUESTA del

VENTA EN PROVINCIAS.

Barcelona.—D. T. Llopis, Rambla de las F^o es, núm. 4.
Jaen.—Doctor Antonio Roldán, plaza de Audiencia.

lío por el mal piso durante la lidia del primero y el toro le tiró des hacazos, rompiéndole solo, y por milagro, la taleguilla por la parte posterior del muslo derecho.

El banderillero Moreno no salió de entre barreras. Cayetano tenía más miedo que una vieja.

Y no quiero decir nada de los demás. Únicamente Isleño trabajó con más voluntad que suerte.

La tarde, hermosa.

La entrada, muy buena.

Los servicios, medianos, especialmente el de caballos y el de plaza, tanto por el mal estado del piso, que parecía un campo recién labrado, como por la torpeza de los carpinteros en arreglar el tablero que destrozó el quinto bicho.

POSTURAS.

DESDE MURCIA

Corrida nocturna, verificada en el Teatro-Circo de Villar el día 2 de Abril de 1899.

Efectivamente, se equivocaron los que creían que la corrida nocturna proyectada por D. Enrique Villar en su Teatro-Circo, no podía tener efecto por las malas condiciones del local.

Los que tal presumieron, sufrieron una decepción, pues todos hemos visto que toros de Aleas, y nada menos que de cinco años, se han lidiado, sin que haya ocurrido ningún incidente desagradable y sin tener que lamentar desgracia alguna.

Lo único que ha merecido censura en esta corrida, ha sido el de-vío que ha tenido el Sr. Villar, para que el público se aproximara á tomar billetes para presenciar la fiesta.

Y en verdad no se merecía eso D. Enrique.

Quien hace dispendios como él, es digno de que se le remunere en sus afanes de satisfacer á la afición proporcionándole un espectáculo no visto en la región de Levante.

Pero esto no aconteció en su primer ensayo, y el resultado este y seguro no ha de hacer desmayar al Sr. Villar, buscan lo pronto la revancha que esta corrida le ha proporcionado.

Detallar los incidentes que en ésta han ocurrido no me da tiempo, si he de descansar para continuar presenciando las fiestas que en este delicioso país se están efectuando.

Por eso, Sr. Director, solamente diré á usted, que los toros de las hijas de Aleas estuvieron bien presentados, demostrando poder en el primer tercio y quedándose en los dos últimos.

Entre los seis bichos aguantaron 37 puyazos, á cambio de 17 caídas, dejando sobre la arena 11 jameigos difuntos.

Torerito estuvo muy bien en la muerte de sus dos toros, concediéndosele la oreja del primero.

A ambos bichos los despachó de dos estocadas.

Boto, que pasó muy bien de muleta, derribó al segundo toro de una estocada, y al quinto de tres pinchazos y una corta, pero mortal.

El Litri dió al tercero tres pinchazos y una certera, que fué bastante para mandarlo al desolladero.

Al último, después de un pinchazo, lo puso en disposición de que lo arrastraran las mulillas, de un estocazo caído.

En la brega estuvieron los tres mata-fores muy oportunos y trabajadores.

Tanto la gente de á pié como la de á caballo hicieron por agradar al público.

La del 4 de Abril.

A las tres y media de la tarde, luciendo un sol esplendoroso y con una gran concurrencia en las localidades de sol y sombra, el teniente de alcalde señor Bautista Monserrat dió orden de que comenzara el espectáculo.

Las cuadrillas atravesaron el redondel entre los atrodadores aplausos de la concurrencia, y cuando los peones cambiaron los capotes de lujo por los de faena, y los varilargueros tomaron posiciones, saltó á la arena el primer bicho, que era de pelo berrendo en negro, capirote y botinero.

Con voluntad, pero sin poder, tomó cinco varas de Beao, Zurito y Molina, matándoles un caballo.

A los quites los matadores, distinguiéndose en el primero el Guerra, que fué muy aplaudido.

Entre Juan Molina y Antonio Guerra parearon al bicho bastante bien con los tres pares de rubrica.

Guerrita, después del brindis de se dirigió á su enemigo, y con cinco pases por alto y tres naturales logró igualarlo para atizarle una buena á volapié.

El bicho se acostó y levantó, cayendo después para ser arrastrado por las mulillas.

Muchas palmas.

El segundo fué de pelo negro y cortito de pitones. Con bravura tomó seis varas de Agujetas y Charpa á cambio de dos caídas.

Los de Reverte le a lornaron con dos pares y medio de palitroques, y el presidente mandó cambiar el tercio.

Reverte, después de cumplimentar á la Presidencia,

desde corto y parando dió diecisiete pases entre cambiados, altos, de pecho y naturales, y metiéndose á herir con valentía á volapié, cobró una superior estocada que hizo innecesaria la puntilla.

Gran ovación y la oreja.

El tercero era de pelo berrendo en negro, botinero y escaso de herramientas.

Con algún más poder que los anteriores tomó seis varas de Cigarrón y el Inglés, á cambio de dos caídas y un jameigo difunto.

Moyano clavó dos pares, bueno el primero.

Su compañero cuartó otro par.

Bombita, después de pronunciar un corto discurso ante la Presidencia, pasó á entendiérselas con el de Cámara, y sin parar los pies, le dió ocho pases, atizando una estocada corta en buen sitio.

Cuatro pases altos, intentando descabellar con la puntilla.

De nuevo empleó el tripo rojo hasta conseguir poner el bicho en condiciones de descabellarlo, lo cual consiguió á pulso con el estoque.

Palmas.

El cuarto lucía capa negra, y era cortito de pitones.

Salió de los chiqueros con más velocidad que una locomotora, y Guerrita, á fin de aplomarlo, le dió tres verónicas, un farol y dos de frente por detrás que aplaudió la concurrencia.

Una vez fijado el bicho, arremetió con mucha codicia á Zurito, Molina y Beao en ocho ocasiones, derribándolos tres veces.

Los tres matadores rivalizaron en los quites, escuchando muchas palmas.

Cuando sonó el clarín el pueblo soberano pidió que banderilleara el Guerra.

Este no se hizo rogar, y cogió los palos.

Con mucha finura y elegancia se preparó el toro, después de varios floreos, y clavó un buen par al cuarteo.

Cogió otro par de los de lujo, dejándolos en lo alto del morrillo.

Y cerró el tercio prendiendo un gran par cambiando los terrenos.

Gran ovación y música.

Marchó en seguida Guerrita á la barrera á coger los trastos de matar, y una vez provisto de estoque y muleta, se dirigió solo en busca del de Cámara, y sin despegar los pies del suelo, dió dieciseis pases entre cambiados, por alto y de pecho, arrancándose con mucho coraje á herir á volapié, dando una monumental estocada que hizo innecesaria la puntilla.

Lo que entonces pasó es indescriptible.

Aquello no fué ovación, la que se tributó al diestro; aquello fué verdaderamente el delirio, pues hasta una señorita le tiró el sombrero.

El bicho quinto fué un torillo que cumplió, aguantando seis alfilerazos de los de aupa.

Los chicos de Antonio le adornaron con tres pares y medio de rehiletos.

Reverte, con sólo cinco pases, logró igualar al cornúpeto para atizarle una estocada un poco caída.

Y después de intentar el descabello, dobló el bicho para que lo despenara el puntillero.

El que cerró plaza fué un torillo más blando que la manteca, que cumplió tomando cinco puyazos.

Después de adornado con dos pares y medio de zarcillos, pasó á manos de Bombita, y tras de una una faena de muleta, pesala, se lo quitó de delante con un pinchazo, una corta y una á volapié delantera.



Madrid—El domingo próximo tendrá lugar en el circo taurino de esta corte la tercera corrida de abono, lidiándose seis toros de D. José Manuel de la Cámara, que estoquearán Rafael Guerra (*Guerrita*) y Antonio Reverte.

Funeral.—Hoy, á las diez de la mañana, se verificará en la iglesia parroquial de San Marcos el de la Sra. D.^a Elvira Rodríguez Alba de Vázquez.

Con tan sensible motivo, reiteramos á su apreciable familia el testimonio de nuestro afecto, asociándonos al pesar que la aflige.

Sentencia.—La semana anterior se ha verificado en la Audiencia de esta corte la vista de la causa motivada por la muerte del matador de novillos Francisco Piñero (*Gavira*).

La sentencia dictada por el tribunal de derecho, después de las contestaciones hechas por el Jurado, ha sido la de condenar al que fué inspector de policía, Sr. Blanco, como autor del delito, á sufrir la pena de ocho años de prisión mayor y á indemnizar á la familia del finado con 5.000 pesetas.

Nuevo colega.—Ha comenzado á publicarse en Alicante un semanario taurino con el título de *El Burladero*, al cual deseamos larga vida y muchas suscripciones.

Bien venido.—De regreso de su excursión por la república de Colombia, ha llegado á esta cor-

te, en la semana anterior, el valiente matador de novillos Cecilio Isasi (el *Alavés*).

Apoderado.—El matador de toros Antonio Escobar (el *Boto*), ha conferido sus poderes al antiguo y buen aficionado D. Pedro Montes.

Lo sentimos.—Según se nos dice, en la semana anterior fué alcanzado por uno de sus toros en la dehesa de Villanueva de Cañado, el ganadero D. Teodoro Valle, recibiendo algunas heridas, que afortunadamente no son de gravedad.

Por telégrafo

Hasta la hora de cerrar nuestra edición, hemos recibido los telegramas siguientes:

Ziragoza 9 (7 t.).—En la corrida de hoy los becerros de Elorz han sido flacos, pequeños y huidos. Tanto Lola como Angelita cumplieron al estoquear, siendo aplaudidas en los lances de capa.

Lolita quedó muy bien banderilleando al tercer becerro, siendo muy aplaudida rejoneando al quinto de la tarde.

Rosa Salesas, muy bien.

La tarde con mucho viento.

La entrada, buena.—*Posturas*.

Barcelona 9 (8 n.).—Los toros de Cámara fueron regulares, dejando fuera de combate 10 caballos.

Machaquito estuvo muy desgraciado en la muerte del primero, muy bien en la del tercero, en que se le concedió la oreja y bien en el quinto.

Lagartijo muy bien en el segundo y cuarto, y superior en el sexto, en que se le tributó una ovación, otorgándole la oreja.

El público salió satisfecho de la corrida.—*X*.

Valencia, 9 (6,44 t.).—Los toros de Otaolauruchi fueron buenos, matando 12 caballos.

Paco Fabrilo mató bien dos toros, cumpliendo en su segundo.

Bombita chico rayó á buena altura en uno de sus toros, escuchando muchas palmas al estoquear sus otros dos.

La entrada buena, saliendo los aficionados contentos del resultado de la novillada.—*Muñoz*.

GRAN CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS

Matadoras: LOLITA y ANGELITA

Dirigirse para contratarlas á su director-apoderado, D. Mariano Armengol, administración de la plaza de toros de Barcelona.

Las empresas que deseen ajustar al espada

Rafael Bejarano (TORERITO)

pueden dirigirse á D. José Navarro y Prieto, calle de San Eulogio, 5—Córdoba.

Las empresas que deseen contratar á los dos matadores de novillos-toros

Rafael González (Machaquito)

y

Rafael Molina (Lagartijo chico)

con sus correspondientes cuadrillas, pueden dirigirse á su apoderado, Rafael Sánchez (*Bebe*); Colón, 1.—Córdoba.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Manuel Mejía (Bienvenida chico)

pueden dirigirse á su apoderado D. Alfredo Caracena Qutiez, plaza del Rastro, 9, Madrid.

Las Empresas que deseen contratar al espada

Nicanor Villa (Villita)

pueden dirigirse á su apoderado D. Eduardo Yáñez, calle de Espoz y Mina, núm. 5, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros

José García (ALGABEÑO)

pueden dirigirse á su apoderado D. Francisco Mata, San Eloy, 5, Sevilla, ó á su nombre, calle de la Flor, 13, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos

Sebastián Silván (Chispa)

pueden dirigirse á su apoderado D. Evaristo Romero, calle del Conde Duque, 32, Madrid.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO

Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.